

Documento N°1. Fundamentos de la matriz de categorías sociales utilizada por Arturo León y Javier Martínez, en “La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX”.

En el presente informe se abordarán los fundamentos generales y específicos que permiten a León y Martínez llegar a una matriz de categorías sociales para el análisis de la estructura social chilena. Este análisis se orienta, específicamente, a identificar los elementos subyacentes a la matriz que incidirían en su capacidad de adecuación a los objetivos de la presente etapa del trabajo a desarrollar por el Centro de Investigación en Estructura Social (Iniciativa Milenio):

- Construir una matriz de relaciones de sentido de la propia posición en la sociedad
- Describir las principales dimensiones del fenómeno, estableciendo criterios de observación, de construcción de instrumentos y evaluando la pertinencia de indicadores respecto a las dimensiones en estudio.
- Exploración de las interpretaciones culturalmente instaladas sobre la estructura social.

Consideraciones generales

El objetivo general que guía a los autores en la construcción de la matriz es investigar acerca del *surgimiento de barreras a la movilidad que dan origen a conjuntos típicamente diferenciados, por razones adscriptivas, no solo en sus probabilidades de reproducción, sino también en estilos de vida y ethos cultural.*

La clasificación utilizada por los autores se basa en la **estructura ocupacional**. Se asumen dos presunciones metodológicas. Primero, *dado el grado de diferenciación económica, otras formas de desigualdad en las relaciones sociales tenderían a expresarse consistentemente en la distribución de oportunidades ocupacionales, y segundo, la estructura ocupacional provee por ello un campo adecuado de evidencia para apreciar las transformaciones en las distintas clases sociales.*

Asumido lo anterior debe ser considerada la centralidad de la variable ocupacional para el análisis de la estratificación social en Chile, la cual en este caso aparece conjugada con el análisis histórico del desarrollo de los actores sociales. La combinación anterior tiene como resultado la utilización de una matriz que añade al elemento ocupacional distinciones que involucran las ramas o sectores económicos de desempeño de los individuos, la condición rural o urbana de la categoría, el nivel jerárquico en la organización correspondiente, etc.

Se utiliza la noción de **categorías sociales**. Este concepto no tiene antecedentes importantes en la teoría sociológica, ni en teoría sobre estructura social. Los autores buscan entregar una clasificación que cumpla con el requisito de *ser más complejos que la clasificación en clases y más cargado de historicidad que la noción de estrato socioeconómico*. La construcción de la matriz de categorías sociales considera las situaciones compartidas y la condición histórica de base para el desarrollo de actores sociales.

Que sea más complejo que el concepto de clases indica que, al referirse a categorías sociales, se busca establecer distinciones más precisas acerca de la estructura social de lo que una distinción “gruesa” como la de clase otorga. Esto se logra en la medida en que se adecua de mejor forma que esquemas recientes de clases sociales (como el de E. O. Wright), al incorporar categorías relevantes para el contexto nacional (como son los grupos marginales). De este modo, permite establecer distinciones que sólo se pueden comprender al observar el desarrollo específico de la economía chilena o latinoamericana si se quiere, y con ello de la estructura ocupacional.

Que esté más cargado de historicidad que la noción de estrato quiere decir que pretende generar categorías con algún antecedente histórico que permita su identificación, más allá de una simple clasificación univariable como puede ser la que distribuye en base al ingreso.

A partir de esta matriz se examina la estructura social en términos de **movilización** (organicidad, exclusión e impermeabilidad), **movilidad** (ingreso) y **persistencia de la desigualdad** (educación)

Finalmente, en cuanto a la información utilizada por los autores, el estudio estaría basado en el análisis de datos que realiza el Instituto Nacional de Estadísticas. Estas encuestas presentan la ventaja de asegurar un alto grado de comparabilidad intertemporal de la información relativa a las características de la fuerza de trabajo, cubren un período de tiempo más amplio que las encuestas de Caracterización Socio-económica Nacional (CASEN) y, al igual que éstas últimas, proveen información confiable sobre ingresos de la población.

Consideraciones específicas de la matriz

Como se señala previamente, la matriz de categorías sociales presentada por León y Martínez se basa en la identificación de actores históricamente relevantes, los cuáles se podrían agrupar de la siguiente forma:

- Empresarios
- Sectores medios
- Artesanado
- Clase obrera
- Campesinado
- Asalariados agrícolas
- Marginales

Dicha matriz presenta una primera gran distinción que es necesario puntualizar desde un comienzo, que es la separación entre categorías ocupacionales dentro de la agricultura, silvicultura, caza y pesca, y las categorías externas a dichas actividades productivas. Respecto de esta separación, es posible aventurar que obedece la distancia existente entre los actores sociales de los mundos **rural y urbano**, en tanto sus dinámicas y estilos de vida; el espacio de la ruralidad, asociado históricamente a las formas de vida de la hacienda, aparece diferenciado del mundo de la industria, el Estado y las ciudades, producto de la industrialización y el desarrollo urbano.

El **empresariado**, en primer lugar, se presenta dividido entre quienes pertenecen al sector agrícola (agricultura, silvicultura, caza y pesca), y quienes son externos a dicho sector, de acuerdo a lo señalado previamente como distinción *rural/urbano*. Las subcategorías identificadas en el sector agrícola serían los exportadores, no exportadores y la burguesía terrateniente, mientras que en el sector residual se encontrarían los asociados al comercio, la industria y los servicios.

Por su parte, los **sectores medios** se componen de asalariados públicos, asalariados privados e independientes. Dentro de la categoría de asalariados públicos, se establece la distinción histórica entre quienes representan a la burocracia estatal tradicional (administración de servicios centrales del gobierno interior, justicia y defensa), versus la burocracia estatal moderna (servicios sociales y de bienestar, organismos de intervención y reforma económica). Esta diferenciación se corresponde con las transformaciones acaecidas al interior del aparato estatal a partir del cambio de modelo de desarrollo, lo que generó una reducción del número de funcionarios del sector tradicional y una pérdida de su importancia relativa, en contraste con una mayor relevancia del sector moderno. El grupo de los asalariados privados, por su parte, sería una categoría de actores más bien reciente, que responde a la complejización de las tareas administrativas del sector. Tanto las categorías asalariadas públicas como privadas se encuentran jerarquizadas según nivel alto, medio y bajo, de acuerdo con el tipo de funciones desempeñadas. Los sectores medios independientes se compondrían de comerciantes detallistas, una pequeña burguesía transportista, profesionales y técnicos liberales y artesanado moderno (trabajadores por cuenta propia u ocupados en pequeños talleres dedicados a la reparación de bienes de consumo de mayor componente tecnológico).

El tercer gran grupo sería la **clase obrera**, la cual se divide, según sectores productivos, en clase obrera minera, clase obrera industrial y de la construcción, y clase obrera del comercio y los servicios. Estas categorías sociales corresponden, a su vez, a sectores que han sido de gran relevancia para la economía nacional en distintos momentos del tiempo y de forma sucesiva, acorde con las transformaciones que han implicado el paso de un modelo de desarrollo a otro. Así, la clase obrera industrial tuvo una mayor significación numérica y en términos de la participación en la producción durante el período desarrollista, mientras que la clase obrera asociada al comercio y los servicios posee mayor relevancia en la actualidad. Ahora, al interior de la clase obrera industrial aparece también una división histórica, que corresponde a las distintas etapas en el proceso de industrialización que experimentó Chile a lo largo del siglo pasado. En primer lugar, se distingue la clase obrera de primera industrialización (industrialización de sustitución fácil o ISI); a continuación, la clase obrera de segunda industrialización (“industrialización difícil”, vinculada al desarrollo de industrias de bienes de consumo de mayor componente tecnológico, intermedios y de capital); finalmente, se propone la clase obrera de los sectores industriales estratégicos. La clase obrera minera, por su parte, es considerada específicamente según las dimensiones de sus distintas áreas de extracción, y según el tipo de mineral extraído; esta distinción obedece a que dichas subcategorías presentarían trayectorias distintas, además de caracterizar actores sociales de experiencias diferenciadas. Las subcategorías de la minería se clasificarían, primero, según la separación entre Gran Minería y pequeña y mediana minería, y segundo, según la división entre minería del cobre, minería del carbón, y el resto de ella. Por separado, también se presenta la clase obrera de la construcción. Finalmente, y como última

categoría de la clase obrera, está la del comercio y los servicios; categoría propia del comercio formal, que aparece debido *al crecimiento de las ciudades y el perfeccionamiento de los medios de transporte*, de la mano de la burguesía comercial.

El segmento del **artesanado** aparece compuesto por tres subgrupos; los pirquineros, el artesanado tradicional, y el artesanado de la construcción. Como señalan los autores, los pirquineros correspondieron en el pasado al primer grupo minero del país, pero hoy se restringiría a los artesanos de la minería en el Norte Chico, lo que probablemente obedece a las transformaciones dentro del sector en cuanto a procedimientos y tecnologías. El artesanado tradicional se compone de operarios por cuenta propia que se desempeñan en oficios relacionados con la producción o reparación de bienes finales de uso masivo; sastres, zapateros, talabarteros, etc. El artesanado de la construcción, finalmente, serían los trabajadores que se organizan temporalmente en torno a una obra.

Las últimas categorías presentadas (sectores medios, clase obrera y artesanado) son parte de lo que León y Martínez señalan como categorías fuera de la agricultura, silvicultura, caza y pesca, es decir, son propias de lo que se ha considerado como la dimensión urbana de la matriz. Ahora bien, dentro de la dimensión rural de la misma aparecen –además de los empresarios agrícolas– dos grupos centrales: los asalariados agrícolas y el campesinado. Estas dos categorías han de clasificarse por separado y no como un solo grupo, ya que tanto sus condiciones laborales como sus modos de vida son diferentes; el sector de los asalariados agrícolas es producto de los procesos industrializadores del agro chileno, y en ese sentido tienen más en común con la clase obrera en cuanto categoría ocupacional (aunque sus experiencias siguen siendo demasiado distintas como para considerarse equivalentes). El campesinado y los colonos pobres, por su parte, serían remanentes de la estructura agraria tradicional en Chile, y su trabajo se desarrollaría de forma más *artesanal* si se quiere, en comparación con las categorías asalariadas que presentan un mayor grado de desarrollo tecnológico.

La primera subcategoría dentro de los **asalariados agrícolas** sería el proletariado agrícola, la que se separa en proletariado de la zona central, de la zona centro sur, y resto del proletariado agrícola; esta distinción geográfica se plantea en base a las diferencias entre las distintas zonas productivas del país. Aparecen además los asalariados rurales de la zona triguera, el proletariado de empresas ganaderas-lecheras del sur, el proletariado ganadero de la región de Magallanes, los asalariados de la pesca y el proletariado forestal.

El sector del **campesinado** y los **colonos pobres** se compone, también según diferencias entre zonas productivas, por el campesinado indígena del norte grande, el campesinado pobre del norte chico, el campesinado de la Araucanía, el campesinado de la zona sur, el campesinado chilote, los colonos pobres y otros campesinos. Como es posible de apreciar, las diferencias étnicas entre los distintos espacios geográficos también son contempladas para efectos de la matriz. El campesinado de la zona central, de la zona centro sur, y de la zona metropolitana también son parte de este grupo, y se distinguen según los autores por agrupar a la mayoría de los asignatarios de la Reforma Agraria. Por último, figuran también los pescadores artesanales y los trabajadores madereros independientes.

Finalmente, la última gran categoría corresponde a los **grupos marginales**. Este sector estaría conformado por las posiciones más precarias de la estructura ocupacional en cuanto a sus condiciones laborales, inestabilidad e ingresos, entre otros elementos, por lo que estarían generalmente situados fuera de la zona de la *inclusión social*, comprendiendo esto como el espectro de la sociedad que cuenta con las condiciones materiales y sociales suficientes para su supervivencia y desarrollo, o en términos más concretos, por sobre la línea de la pobreza. Las subcategorías de la marginalidad serían los comerciantes marginales, los trabajadores marginales de servicios y los empleados domésticos.

Observaciones a la matriz de León y Martínez

El presente apartado busca introducir algunos elementos a considerar previamente a la utilización de la matriz de categorías sociales propuesta por Arturo León y Javier Martínez, en cuanto a sus fortalezas y debilidades.

En primer lugar, aún cuando la matriz se basa en actores sociales, sólo pueden ser considerados aquellos de base clasista, es decir, los que tienen raigambre en la estructura ocupacional, dejando al margen de esto a actores sociales de gran importancia como son la iglesia, los partidos políticos, los estudiantes secundarios, etc.

En segundo lugar, la matriz no puede ser reutilizada inmediatamente sin incorporar categorías que den cuenta de actores que han sido protagonistas en los últimos años, en cuanto a su capacidad de acción colectiva (lo que incidiría en la dimensión de *movilización*). Entre estos se destacan los trabajadores subcontratistas, que se hacen visibles como movimiento posteriormente al año 2001 (momento de publicación de la investigación), y que, pese a corresponder a una categoría ocupacional propiamente tal, actualmente quedarían fuera de la clasificación.

En relación con lo anterior, y considerando que la investigación se basa en información recopilada hasta el año 1995, sería necesario incorporar un análisis que de cuenta del curso seguido por la economía nacional en la última década, ya que a cada ciclo corresponde el debilitamiento o fortalecimiento de ciertos sectores de la economía, lo que acarrea consecuencias para la estructura social. La pregunta que surge sería entonces sobre la dinámica de los actores económicos en el último decenio, marcada tanto por la recuperación tras la crisis asiática, como por el actual período de incertidumbre producto de una supuesta crisis financiera.

En cuarto lugar, podría argumentarse que la matriz se basa en un solo eje o criterio de diferenciación a partir de la división del trabajo, marginando la distinción que otorgan o pudiesen otorgar otras variables como el status, la religión, el linaje, barrio de residencia, etc. Con certeza es posible afirmar que estas variables tienen un papel central en la conformación de los estilos de vida y el ethos cultural, aspectos que los mismos autores señalan como objeto de su estudio.

Finalmente, dado que se construye a partir de la dinámica histórica de los actores sociales en Chile, la matriz presentada no tiene pretensiones de universalidad, y no permitiría una comparación directa con la realidad de otras sociedades. Esta limitación se relaciona con un fenómeno que va más allá de este estudio en particular, que tiene

que ver con la carencia de un marco interpretativo general que permita la comprensión de la estructura social hoy en día. Así, la salida propuesta por los autores en cuanto a clasificar como categorías sociales a los distintos grupos de nuestra sociedad, parece una evasiva frente la perspectiva clasista a la vez que a la visión estratificadora de corte liberal, lo que termina redundando en una evasión de la carga teórica de ambas corrientes, introduciendo un concepto ‘neutral’, que no logra dar cuenta de los elementos adyacentes a las nociones de clase (intereses de clase, acción colectiva, etc.) y de estrato (movilidad, estructura de oportunidades, etc.).